



LOS DOCENTES EN EL SIGLO XXI

¿empobrecidos o proletarizados?

ricardo donaire

ricardo donaire

Es licenciado y profesor en Sociología, y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Es investigador del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina y del Instituto de Investigaciones Pedagógicas Marina Vilte, y becario doctoral y posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. En 2011 fue seleccionado por el mismo organismo para su ingreso a la carrera de investigador científico. Es autor de artículos sobre las transformaciones recientes en la estructura social argentina y sobre la posición social de los docentes y otros trabajadores intelectuales, publicados en revistas científicas nacionales y latinoamericanas.

Índice

Agradecimientos	11
Presentación	13
Prólogo, por Nicolás Iñigo Carrera	15
1. Intelectuales asalariados: ¿pequeña burguesía o proletariado?	21
Los intelectuales asalariados en la Argentina	22
El caso de los docentes	23
Un proceso silenciado	24
2. Descalificación laboral o proletarización ideológica: dos teorías contrapuestas	29
La proletarización como “descalificación”	30
La proletarización “ideológica”	34
¿Cómo se expresa la proletarización entre los docentes?	36
Proletarización como descalificación: el docente, un ejecutor de procedimientos	37
La proletarización ideológica: el docente expropiado de su sentido	39
3. ¿A qué clase social pertenecen los docentes en la Argentina?	43
Los docentes como parte de las “clases medias”	43
El empobrecimiento de los docentes	45
Empobrecimiento: ¿una forma de proletarización?	50

4. Proletarización y pauperización: una distinción conceptual	55
La proletarización	55
La pauperización	56
Dos movimientos en la estructura social	57
El proceso de proletarización en los trabajadores intelectuales	59
La transformación en trabajo asalariado	60
La caída bajo la órbita de las leyes que regulan el precio del trabajo asalariado	63
5. La Ciudad de Buenos Aires y sus docentes	65
Un centro urbano de alto desarrollo capitalista	65
La incidencia de los intelectuales asalariados	68
Los docentes de la Ciudad de Buenos Aires	74
Un ámbito propicio para el desarrollo de un proceso de proletarización	77
6. Las condiciones de vida	81
Los ingresos y las posiciones sociales: ¿una relación inmediata?	81
La educación, ¿un privilegio de clase?	83
Una aproximación al reclutamiento social de los docentes	84
El peso de la pequeña burguesía acomodada y su asalarización	89
El salario como fuente de ingresos en los hogares de los docentes	91
Los niveles de ingreso en los hogares de los docentes: ¿una situación “privilegiada”?	95
¿Varían los niveles de ingreso de los hogares de los docentes según su fuente?	96
Condiciones de vida y posición social	98
Las condiciones de vida de los docentes: ¿proletarización o pauperización?	101

7. Las condiciones de trabajo	105
Un breve repaso sobre el medio ambiente laboral y los riesgos para la salud de los docentes	105
Condiciones contractuales y precariedad laboral	108
La precariedad entre los docentes	110
La normativa laboral referida a los docentes de la Ciudad de Buenos Aires	113
Una sistematización de los indicadores del grado de precariedad contractual entre los docentes	124
La composición de los docentes de la Ciudad de Buenos Aires según las formas de contratación	127
¿Qué proporción de docentes accede a la estabilidad?	131
¿En qué sentido es posible hablar de precariedad en el trabajo docente?	135
La incidencia de las modalidades precarias	137
Precarización y pauperización	140
Precarización y proletarización	141
Condiciones contractuales y posición social	144
8. El proceso de trabajo	151
Subordinación del proceso de trabajo y proletarización	151
Aproximación empírica propuesta: análisis de cuatro situaciones problemáticas	153
Las diferentes formas de resolución	164
La presencia de elementos de subordinación del proceso de trabajo	167
Subordinación del proceso de trabajo y prolongación de la jornada laboral	170
Proceso de trabajo y proletarización: algunos interrogantes pendientes	174
9. Las percepciones sobre la propia posición social	177
Conciencia y autopercepción de clase	177
¿Clase trabajadora o clase media?	179

Percepciones sobre la huelga como instrumento de lucha	182
Percepciones sobre otros grupos que comparten la misma clase social	188
Percepciones de los docentes sobre su relación con la clase trabajadora	191
¿Aproximación o distanciamiento respecto de la clase trabajadora?	195
La organización y la lucha de los docentes: una breve reseña histórica	197
Proletarización y elementos de identificación con la clase obrera	205
10. Conclusiones	209
¿Qué nos dicen los resultados de la investigación en una primera lectura?	211
¿Qué significan los resultados en relación con las hipótesis planteadas?	211
El proceso de trabajo docente y la división del trabajo: ¿descomposición del oficio?	213
El proceso de trabajo en la enseñanza como cooperación simple	215
Evolución histórica de la situación de los docentes primarios y secundarios en Argentina	218
Algunos aspectos del desarrollo de la cooperación simple en la educación	220
Subordinación formal del proceso de trabajo en la enseñanza	225
La tendencia a la proletarización de los docentes: grado de desarrollo y obstáculos	234
Referencias bibliográficas	239

Prólogo

Nicolás Iñigo Carrera

Existe un amplio consenso en afirmar, desde las más diversas posiciones teóricas y políticas, que a partir de la década de 1970 el capitalismo ha recorrido un camino de profundos cambios¹ que, sin duda, han modificado muchos de sus rasgos aunque no, desde nuestra perspectiva, su naturaleza. Esos cambios tuvieron una fuerte repercusión en la fisonomía de las clases sociales, que lejos de ser una *cosa* cristalizada se encuentran en permanente transformación. No estamos refiriéndonos a los ascensos o descensos individuales —en los que centran su mirada las orientaciones teóricas liberales—, sino a procesos que involucran a fracciones sociales que o bien cambian de posición en la estructura social por procesos de expropiación de sus condiciones materiales de existencia, o bien sufren un empeoramiento de sus condiciones de vida, es decir, una creciente dificultad para reproducirla en las circunstancias y niveles considerados normales en la sociedad en que viven.

En Argentina, como en el resto de América Latina, este último proceso ha merecido la atención de las ciencias sociales. Desde distintas perspectivas se ha hecho referencia al empobrecimiento de las clases medias así como al crecimiento de las capas más pobres de la sociedad (Minujín, 1992 y 1993; Beccaria y López, 1996; Villarreal, 1996).

1 Entre los trabajos más conocidos que sustentan esta posición pueden citarse: Touraine (2006), Castells (2003), Melucci (1996), Offe (1992), Negri (2004), Holloway (2005) y Cervantes Martínez y otros (2000).

No ha sido esta, sin embargo, la situación de los estudios sobre los procesos de proletarianización. La ofensiva capitalista desarrollada en el mundo desde la década de 1970 para contrarrestar el avance de las luchas obreras y populares ocurrido en la década anterior y la consiguiente caída de la tasa de ganancia se desplegó también en el campo intelectual, utilizando como ariete el discurso de la “desaparición de la clase obrera” cuando no de las clases en general. Pero incluso aquellos que no negaban explícitamente la existencia de clases sociales prestaron poca atención al análisis de las transformaciones que se producían en la sociedad argentina en esos términos. Más bien construyeron estratificaciones agrupando ocupaciones (Torrado, 1994) o analizaron categorías ocupacionales (Palomino, 1986; UBA, 1996).

La información brindada por los censos acerca de la distribución de la población económicamente activa, que mostraba un crecimiento de los “trabajadores por cuenta propia”, fue simplemente leída como una demostración empírica de la creciente importancia numérica de las clases medias o de los sectores marginales, precarizados; así también la disminución del porcentaje de asalariados dentro de la PEA (73,8% en 1970, 71,5% en 1980, 64,6% en 1991), sin tener en cuenta su crecimiento en términos absolutos (5.190.790 en 1960; 6.380.500 en 1970; 7.147.327 en 1980; 7.980.327 en 1991), fue considerada prueba suficiente de la reducción de la clase obrera, e incluso de su desaparición.

Estas afirmaciones, que fueron dominantes en las décadas de 1980 y 1990, se apoyaron en dos licencias teóricas: 1) asimilar la categoría censal de “asalariado” a la de “clase obrera”, desconociendo de este modo que aquellos a quienes les eran expropiadas sus condiciones materiales de existencia en parte quedaban ocultos bajo la categoría censal de “trabajador por cuenta propia” (TCP), aunque el constante cambio de patrón los hiciera aparecer como “trabajadores independientes”; y 2) circunscribir la categoría de “clase obrera” a los trabajadores asalariados manuales de la rama de la industria manufacturera.

En ese contexto, la determinación de la condición de clase de los trabajadores docentes no despertó la inquietud de los

investigadores. La opción de considerarlos como una fracción de la pequeña burguesía en proceso de proletarianización tampoco tuvo muchos defensores. Más bien se los incluyó en la amplísima categoría de "clases medias", mientras que las condiciones en que se desarrollaban su existencia y su trabajo fueron analizadas atendiendo a su nivel de vida y a las relaciones contractuales en el mercado, más que a las relaciones productivas en que se encontraban insertos. Curiosamente, en esas décadas en que los integrantes del mundo académico no se preguntaban por su condición de proletarios, entre los docentes no sólo se incrementó la percepción de sí mismos como trabajadores asalariados sino que también se desarrolló su organización sindical, a la vez que los ideólogos del capital postularon para ellos condiciones de trabajo que los asimilaban al grueso de los proletarios. La investigación de Ricardo Doñaire viene a echar algo de luz sobre el problema de la situación de los docentes, no en términos de sus condiciones de vida, sino de su posición de clase.

Entre los múltiples méritos de esta investigación, además de recuperar el análisis de la sociedad argentina en términos de clases sociales utilizando el instrumental teórico metodológico desde una perspectiva definida, se destaca la realización de un amplio trabajo empírico que contempla rigurosamente los pasos y métodos de la investigación científica, aunque sin mayores apoyos económicos más allá de la beca doctoral que el autor recibió del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y el apoyo moral, intelectual y material del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) y del Instituto de Investigaciones Pedagógicas Marina Vilte de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina.

ricardo donaire

los docentes en el siglo XXI

Tradicionalmente, los docentes en la Argentina han sido considerados parte de las clases medias, pero en los últimos años han adoptado cada vez más los modos de lucha específicos de la clase trabajadora. Hay dos maneras de entender este proceso: algunas teorías afirman que este cambio se debe a que los docentes se encuentran en vías de proletarización y reaccionan ante lo que entienden como una pérdida de control sobre su propio trabajo, mientras que otras investigaciones indagan en las condiciones laborales y de vida de este grupo para determinar si lo que está en juego no sería, más bien, un fenómeno de empobrecimiento.

Pero ¿es equivalente hablar de proletarización que de empobrecimiento? ¿Se ha producido realmente una transformación en la posición social de los docentes? ¿De qué se trata este cambio? ¿Alude a un empobrecimiento que los ubica entre las capas inferiores de la clase media, o a una proletarización que tiende a assimilarlos a la clase trabajadora?

Ricardo Donaire da respuesta concluyente y reveladora a estos interrogantes a partir de un extenso estudio empírico sobre los docentes primarios y secundarios de la Ciudad de Buenos Aires que toma nota de su medio ambiente laboral, el marco contractual y normativo que regula su tarea, sus condiciones de vida y sus propias percepciones respecto de su posición social. Un ensayo que instala al lector en uno de los campos de confrontaciones sociales más sensibles de la Argentina.